



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/49/81
S/1994/209
24 de febrero de 1994
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo noveno período de sesiones
Tema 72 del programa provisional*
MANTENIMIENTO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo noveno año

Carta de fecha 23 de febrero de 1994 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de Albania ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunta la declaración publicada el 22 de febrero de 1994 por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Albania en relación con la propaganda serbia sobre los incidentes fronterizos en las fronteras septentrionales de Albania (véase el anexo).

Le agradeceré se sirva distribuir el texto de la presente carta y de su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 72 del programa provisional, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Pellumb KULLA
Embajador
Representante Permanente

* A/49/50.

ANEXO

Declaración publicada por el Ministerio de Relaciones Exteriores
de Albania el 2 de febrero de 1994

El Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de la República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) publicó recientemente un memorando sobre incidentes fronterizos en la frontera con Albania, en el cual se formulan, con ciertos objetivos, las acusaciones más absurdas contra la República de Albania. Se sostiene en él que Albania intensifica los incidentes en la frontera entre Albania y Yugoslavia, incitando a sus propios ciudadanos a cruzar la frontera ilegalmente a fin de exacerbar la tirantez en las relaciones entre los dos Estados y realizar su ambición de una Gran Albania. El bando yugoslavo, después de formular una serie de insinuaciones contra la política exterior albanesa, desacredita las relaciones correctas de Albania con otros países, en las que se ofrece el diálogo como forma de resolver todos los problemas, supuestamente "en interés de los pueblos de los dos países y de la paz y la estabilidad en los Balcanes y Europa entera".

El carácter absurdo del contenido del memorando induce a no tomarlo seriamente, pero puesto que la historia enseña que es posible llenar los vacíos con calumnias y patrañas, consideramos razonable expresar una vez más abiertamente la posición de Albania frente a las acusaciones que contiene el memorando.

La verdad de los "presuntos incidentes y provocaciones perpetrados en la frontera por Albania" es bien conocida dentro y fuera de Albania. De las denuncias formuladas por Albania y de las conclusiones de los observadores permanentes de la Comunidad Europea en el interior del lado albanés y a lo largo de su frontera, dadas a publicidad y comunicadas a las organizaciones internacionales competentes, se desprende que la causa principal de los incidentes fronterizos han sido los disparos injustificados de los guardias fronterizos yugoslavos contra ciudadanos albaneses que nunca pusieron en peligro ni amenazaron las vidas de dichos guardias fronterizos yugoslavos. Las víctimas (21 muertos o heridos desde principios de enero de 1993) son todas albanesas, ya que no hay un solo serbio, pese a la invención serbia de una víctima fantasma del lado yugoslavo.

La República de Albania ha declarado reiteradamente que se opone a los cambios fronterizos violentos y sus autoridades se han esforzado siempre por preservar, respetar y mantener la línea demarcatoria. Esto lo corroboran las negociaciones que se han celebrado entre las dos partes dentro del marco de la Comisión Central sobre Incidentes y Señales Fronterizos, así como las reuniones que el lado albanés está dispuesto a celebrar con la otra parte en breve, incluso antes de la fecha acordada.

Las acusaciones formuladas contra el lado albanés de haber demolido, dañado o retirado señales fronterizas en pleno territorio yugoslavo, lo cual da la impresión de que el territorio yugoslavo no está vigilado por fuerzas yugoslavas pues no son sólo civiles albaneses sino incluso autoridades oficiales albanesas

las que supuestamente se han infiltrado, son absurdas e indican una opinión no informada. Albania las rechaza por su falta de fundamento y la mala voluntad que denotan.

En el memorando mencionado supra se declara que los albaneses de Kosovo disfrutaban de todos los derechos. Semejante aseveración contradice de plano las conclusiones y decisiones del Consejo de Seguridad, el Parlamento Europeo, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y, en particular, la Asamblea General, que en su reciente período de sesiones, mediante la aprobación de una resolución especial, prestó especial atención a la grave situación reinante en Kosovo. Del mismo modo, en una serie de documentos, otras organizaciones señalan la verdadera situación de la población albanesa de Kosovo. El reciente informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América sobre los derechos humanos constituye prueba irrefutable de la situación en que se encuentran los albaneses, situación cada vez más grave después de la decisión de Belgrado de expulsar a los observadores de la CSCE de Kosovo. Esto se subrayó asimismo en la reciente reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la CSCE, en Roma, y cada día que pasa se manifiesta en actos de violencia y las acusaciones fraudulentas contra los albaneses.

No es Albania la que ha creado la tensa situación de Kosovo, sino la política de Serbia, sus tanques y la presencia de más de 50.000 policías y soldados serbios, así como sus actos de violencia y de terror, que han llevado a una trágica situación colonial, donde hasta a los niños se les niega el derecho a estudiar su lengua materna, y se expulsa en masa a los albaneses, llevándose a cabo así, en silencio, la depuración étnica de la población albanesa. En los últimos dos años más de 200.000 albaneses se han ido de Kosovo debido a la persecución serbia.

En este contexto, es más que natural que Albania se interese e inquiete en el futuro por los derechos de los albaneses de Kosovo y Montenegro, quienes contrariamente a la imagen que tiene de ellos Belgrado, no son una minoría, sino todo un pueblo que vive en su tierra natal. La "sincera" buena voluntad de Belgrado en cuanto a mantener buenas relaciones con Albania revela su verdadero carácter cuando se repara que en el memorando se pone en un pie de igualdad a los 2 millones de albaneses, aproximadamente, que viven en Kosovo y Montenegro y las pocas docenas de serbios y montenegrinos que viven en Albania. El interés de Albania por los albaneses, dondequiera que estén, es un interés legítimo sancionado en documentos internacionales básicos.

Las calumnias y acusaciones de que se ha hecho víctima a la República de Albania en cuanto a su abierta política exterior son clara prueba de la actitud antialbanesa y del temor que inspiran sus relaciones cada vez más estrechas con países amigos y organizaciones internacionales. El acercamiento de Albania a los demás países de Europa, la OTAN, etc., no está dirigida contra otros Estados. Es expresión de la democratización de sus políticas interior y exterior. Las acusaciones contra tal política son típicas de los regímenes totalitarios, que recurren a la opresión social y nacional en su política interior y a la agresión y a la expansión en su política exterior, violando así el espíritu general de la democratización en Europa.

Con su política en los Balcanes y en sus relaciones con distintos Estados, próximos y distantes, así como con las organizaciones internacionales, la Albania democrática ha tratado siempre de servir los intereses de la salvaguardia de su independencia y soberanía estatal, así como la paz y la seguridad en toda la región. La Albania democrática no ha sido nunca motivo de inquietud para la región de los Balcanes y Europa. Nunca ha incitado a la agresión ni ha sido foco de conflictos y guerras. El mundo sabe demasiado bien quién incendió los Balcanes y amenaza realmente la paz de Europa y más allá.

A ningún observador realista le resulta difícil comprender que las barreras al diálogo no las levanta la Albania democrática, que ha colocado el diálogo en la base misma de toda su política, sino la intolerancia característica de las políticas exterior e interior de Belgrado. Los actos de violencia, terror, chantaje político, concentración de nuevas tropas y establecimiento de bases militares y navales en la frontera con Albania no promueven el diálogo.

Albania no es la que obstaculiza la existencia de fronteras abiertas y la libre circulación de los habitantes. En fecha reciente, el lado yugoslavo ha formulado propuestas para crear nuevos puntos de cruce fronterizos con el objeto de aumentar el movimiento de personas. Estas propuestas son actualmente objeto de estudio y exigirán tiempo para ser respaldadas, aun por los órganos internacionales competentes, debido a las sanciones. Sin aguardar una respuesta y prejuzgando la situación, el lado yugoslavo declara, en su memorando, que Albania ha "rechazado" dichas propuestas. Cabe observar que la predisposición del lado yugoslavo por el aumento de la corriente de personas no está de acuerdo con la realidad, que es muy distinta. Los dos puntos de cruce de la frontera existentes en la actualidad no funcionan a plena capacidad debido a las restricciones impuestas por el lado yugoslavo, tales como las restricciones a la expedición de visados de salida para sus propios ciudadanos. Resulta evidente que esta restricción tiende a constituir una pesada carga, especialmente para los 2 millones de albaneses que viven en Kosovo y Montenegro, y que, naturalmente, querrían comunicarse con sus parientes en Albania. Según las comprobaciones de los observadores de la CSCE en Kosovo, esos albaneses, representantes, entre otras cosas, de la vida política, científica y cultural, a quienes el lado yugoslavo ha encontrado culpables de haber entrado en Albania sin visado de salida, han sido castigados severamente: privados de sus pasaportes e incluso encarcelados.

La República de Albania rechaza por infundado y demagógico el memorando publicado por el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de la República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) y lo considera una medida más contra Albania, de carácter provocativo y calumnioso, encaminada a mejorar la imagen de Serbia en el mundo a fin de presentarse como víctima de la supuesta política desestabilizadora de otros Estados o alianzas y organizaciones militares. El memorando tiene todas las características de la propaganda nacionalista serbia que precedió a la agresión en sus fronteras septentrionales.